

SOPHIA

Nº 321 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2017



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	195
SANACION Y SANADORES	
Tim Boyd	198
Discurso ante el 38º Congreso Europeo	
Tim Boyd	204
EL PODER VIVO DE LA TEOSOFIA	
Ana Maria Coelho De Sousa.....	210
EL PODER DEL PENSAMIENTO Y LA GRATITUD	
Barbara Hebert - EE. UU	213
AMIGOS O ENEMIGOS EN EL FUTURO	
Eusebio Urban. (pseudónimo de W.Q. Judge).....	216
LA SEIDAD EN TODO ESTÁ	
José Tarragó.....	219
¿Cuál es la relación de la Orden Teosófica de Servicio y la Sociedad Teosófica?	226

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Àngels Torra Burón.

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE sociedadteosoficaalicante@gmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ANANDA, teosofiazaragoza@yahoo.es
Avda. Goya, 85 - 1º, 50005 - Zaragoza 678935533
ARJUNA stebcnarjuna@gmail.com
www.arjunabarcelona.com
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º,3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@gmail.com / bhakti@sociedadteosofica.es c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa. Barcelona. Tf.935379658 - 937881349 clarisaelo@gmail.com
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres. Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres 660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10 Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA hesperia@sociedadteosofica.es
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013. Tf. 679 493 976 Madrid
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz nº20, bajo (pasaje). Tfs: 658238390 Valencia.
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>

c. Saturno,15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
VIVEKA margayurvedica@gmail.com
c. Santa Llúcia, 25, 08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS KĀLAHAMSA
Tel: 722581300, gtkalahamsa@gmail.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT DE MAR", jescpcasa@gmail.com C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA" murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI" angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo 7 10005 Cáceres.

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cugat) Tel. 936748572 presidencia@sociedadteosofica.es / secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2017

Nuevos suscriptores: enviar esta hoja de suscripción a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697
e-mail: **amtorra@gmail.com**

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. e-mail..... Tf

Modalidades de pago (por seis revistas al año, que se publicaran bimensualmente)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:

LA CAIXA nº: ES64 2100 0220 8602 0052 6473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS

Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros.

En tiempos difíciles es importante permanecer inquebrantables, con el sentido interno de unidad firme. Cuando hay un clima kama-manásico, es necesario darse cuenta de que la agresión nunca compensa, porque toda división es Maya, es ilusoria. Sea cual sea el resultado de cualquier conflicto, siempre seguirán coexistiendo los dos puntos de vista antagónicos, condenados a convivir siempre.

Los libros no bastan, pero a veces ayudan a sobrellevar las sacudidas y a permanecer centrados en un pensamiento fuerte de miras superiores. Conviene recordar una de las recomendaciones de Pitágoras, cuando pide a sus discípulos que no se acuesten nunca sin antes haber perdonado a sus “enemigos”. Nos dicen también los autores teosóficos que es importante, desde un punto de vista de los planos internos, perdonar todas las ofensas recibidas antes de dormirse, no sólo como práctica noble, sino porque es una protección necesaria: llenar el corazón de pensamientos de amor y compasión para todos, y también la mente con ideas elevadas, y así permanecer en un estado tranquilo, superior e impersonal,

que entonces será silencioso para la mente y un descanso para los sentidos.

Una razón para la necesidad de la estricta impersonalidad, que no esté empañada por ningún pensamiento negativo ni ofensivo, como el odio, el enfado, el miedo o la venganza, es porque cuando el cuerpo cede al sueño y la conciencia cerebral normal queda relegada, el alma así liberada sigue automáticamente la última dirección que se le ha dado. De ahí la práctica de una mente calmada antes de retirarse para que ayude a elevar el alma.

En su obra “*Esoteric Discipline*”, G. de Puruker nos habla de la disciplina a la hora de entrenarse en las ciencias esotéricas. El primer paso que se le enseña a un aspirante es “vivir en beneficio de la humanidad”, y el segundo es practicar diariamente las seis virtudes o pāramitās. Hasta que no se consiga dejar de lado cualquier deseo personal, uno no será apto para siquiera intentar hollar el sendero. Cuando el alma esté llena de deseo impersonal, entonces uno estará listo para intentarlo.

El entreno esotérico, nos explica de Puruker, consiste en convertir lo personal en espiritual, y en

eliminar todas las limitaciones que pertenecen a la vida ordinaria en favor de las facultades y poderes, y también en favor de los campos de acción más amplios que pertenecen al iniciado o adepto, según su grado de crecimiento.

Nada es más engañoso que Maya y todo aspirante, nos cuenta de Puruker, debe entrenarse ante todo en el dominio de sí mismo. La disciplina es esencial para aquellos que aspiran a una vida más elevada, más comprometida y menos llena de “maya” o ilusión. Sólo se diferencia de la disciplina corriente en que aquélla es el origen de los principios espirituales y éticos que han guiado a todas las civilizaciones pasadas. La base de esa disciplina es el olvido de sí mismo, que es lo mismo que la impersonalidad; y para conseguirlo, sigue explicando de Puruker, hay que introducir otras reglas menores que los sabios de la antigüedad establecieron al fundar sus escuelas místicas.

Nos dice el autor que las reglas son muy simples en sí mismas. Tan simples que a los principiantes les pueden parecer demasiado fáciles, olvidando que las verdades más grandes suelen ser las más sencillas. Una de esas reglas es la de no contraatacar nunca, no tomar represalias; es mejor sufrir las injusticias en silencio. Otra es la de no justificarse jamás, tener paciencia y dejar que el karma de la ley superior opere. Y otra más,

y tal vez la más importante, es la de aprender a perdonar y a amar. Todo lo demás, nos dice, nos llegará de manera natural, penetrando sigilosa y silenciosamente en nuestra consciencia.

El motivo de prohibir cualquier defensa, en caso de ser atacado o acusado, es el de entrenarse en el auto-dominio, en el amor; porque no hay ninguna disciplina tan efectiva como el esfuerzo auto-impuesto. Es más, la actitud de defensa no sólo daña la periferia del huevo áurico, sino que lo endurece totalmente; va reforzando cada vez más el yo personal inferior, y eso es un entreno en la dirección opuesta, que conduce a la desintegración, a la agitación y al odio. Dejemos que la ley kármica haga su trabajo. Cuando uno está seguro de la eficacia de esta práctica, el discernimiento y el juicio que se adquiere es de tipo superior. Cuanto más el ser humano, a la luz de su consciencia, sienta que ha actuado bien, el sentimiento de insulto, la necesidad de tomar represalias, o de justificarse, todo eso dejará de ser necesario. La consciencia de lo correcto comporta el perdón, así como el deseo de vivir con compasión y entendimiento.

Nos sigue explicando el autor que superar la necesidad del yo inferior de demostrar que ‘tiene razón’ requiere una acción interna muy positiva, aunque parezca algo negativo. Es un ejercicio espiritual e intelectual evidente que nos

enseña el auto-control y produce ecuanimidad. Al practicarlo, poco a poco uno comienza instintivamente a ver el punto de vista del otro.

Hay un profundo significado esotérico, dice de Puruker, en el dicho: “ama a todas las cosas, pequeñas y grandes.” El odio restringe, construye velos alrededor del individuo, mientras que el amor arranca esos velos, los disuelve y nos da libertad, comprensión y compasión. Es como la armonía cósmica que se manifiesta a través de la Música de las Esferas y que las estrellas y los planetas cantan en su recorrido. El amor impersonal nos armoniza con el universo, y ser uno con el universo es el objetivo último y mayor de todas las fases del ciclo iniciático.

Continúa diciendo el autor que cuando no ponemos fronteras ni límites a la corriente que fluye de nuestro corazón, cuando no ponemos condiciones a quién brindamos nuestra ayuda y protección, entonces, dice, somos como el sol, que da luz y calor para todos. Y cuando el amor es totalmente altruista, es espiritualmente clarividente, porque su visión alcanza hasta la misma esencia del universo.

Recuerda otra de las reglas simples y buenas, ya mencionadas, y que es la de pensar de manera impersonal todo el tiempo;

en nuestra rutina diaria, debemos tratar de desapegar nuestro interés de los actos cotidianos, en lo que se refiere al beneficio propio. Si podemos realizarlos como actos de amor, estaremos siendo impersonales de manera espontánea, porque habremos perdido nuestro interés propio en el servicio por los demás. Ese es el camino real hacia el auto-conocimiento, ya que no podemos convertirnos en el yo universal si nuestra atención y nuestro pensamiento están centrados en el punto limitado del egocentrismo.

La impersonalidad y el altruismo son mágicos en sus efectos sobre los seres humanos. De Puruker explica que cuando aprendamos de verdad a perdonar, y a amar, el anhelo de nuestra alma será el servicio hacia la humanidad, olvidándonos de nosotros mismos. Y, siempre en su estilo positivo, nos anima diciendo que puede que tengamos que luchar contra el mundo sin ayuda de nadie; pero que aunque caigamos una y otra vez, podemos levantarnos y recordar que la fuerza del universo está con nosotros, a nuestro lado. El corazón mismo de lo Absoluto está con nosotros y al final ganaremos, porque nada puede resistirse al sutil fuego omni-penetrante del amor impersonal.

A.T.B.

SANACION Y SANADORES

Tim Boyd

Al tema de la sanación y los sanadores no se le presta toda la atención que se debiera, al menos en nuestra literatura teosófica formal. He tenido la suerte de haber estado en contacto con algunos buenos sanadores de diferentes orígenes. A menudo, cuando conocemos a personas que son sanadoras físicas, si les preguntamos sobre el origen de la fuerza o energía que fluye a través de ellos, los que no han tenido ningún contacto con las enseñanzas teosóficas dirán que “es un don de Dios”. Y no es algo del todo incorrecto, porque el hecho de tener esta capacidad de curar se considera, a menudo, como un don sobrenatural.

Durante uno de los periodos frecuentemente olvidados de la vida del Coronel H. S. Olcott, este se dedicó intensamente a hacer un trabajo considerable de curación dinámica y potente. Durante sus visitas a Ceylán (hoy Sri Lanka) su trabajo principal consistió en

revivir el Budismo, que él consideraba una expresión de la Sabiduría Eterna. En el Ceylán de aquella época, el Budismo había quedado relegado a una situación muy marginal. Entonces, en un cierto momento, los misioneros cristianos, que se afanaban activamente para minar el Budismo en Ceylán, anunciaron que habían descubierto un pozo milagroso, cuyas aguas podían curar en nombre de Jesús y de la Iglesia católica.

Olcott, siendo quien era, se dirigió a los monjes budistas, diciéndoles: “antes de que esto eche raíces en la mente de las gentes, vosotros tenéis que hacer algunas curaciones. Como Budistas, vosotros debéis curar”. Pero ninguno se ofreció. Así que como Olcott era del tipo yankee práctico de “siempre se puede”, decidió hacer él las curaciones. Sabiendo que todas las curaciones tienen el mismo origen, decidió hacerlas en nombre de Buddha. Treinta años antes, había conocido las enseñanzas y el

trabajo de Antón Mesmer. Incluso había hecho algunas prácticas de sanación mesmérica.

En las Cartas de los Mahatmas se habla mucho sobre el mesmerismo y su capacidad de curación. Olcott lo había estudiado y decidió que era el momento de utilizarlo. Así que encontró un paciente con el brazo paralizado y se puso a trabajar con él. El hombre regresó a su casa y al día siguiente reportó una gran mejoría. Eso aumentó el grado de confianza de Olcott. Volvió a trabajar con él y esta vez consiguió una curación total de su parálisis. La noticia, por supuesto, corrió de boca en boca.

A partir de ese momento y a lo largo de tres años, Olcott no tuvo un momento de descanso ni privacidad, rodeado continuamente de gente que le pedía alguna curación a ese gran sanador “Budista”. Durante esos tres años Olcott llevó un registro de más de 7000 curaciones de distintos tipos: parálisis, sordera, ceguera, etc. Como aquello requería demasiada energía vital y no le dejaba tiempo para el trabajo teosófico, que debería haber sido su tarea principal, el Maestro le ordenó dejarlo.

Justo antes de la fundación de la Sociedad Teosófica (ST), apareció Antón Mesmer y sus métodos de curación y todo eso estaba muy presente en la mente de H.P.Blavatsky (H.P.B) y otros. Se le llama también magnetismo animal, pero en Teosofía se expli-

ca mejor como la acumulación y proyección de la energía etérica, lo que llamaban el “fluido vital” en aquella época. Está explicado en mayor profundidad en las Cartas de los Maestros.

En una carta del Maestro KH a Sinnett, se habla de un planteamiento más elevado de este tipo de curación. Sinnett había escrito al Maestro y este, KH, había regalado a la familia Sinnett un mechón de su cabello para su hijo, Denny, que tenía una salud delicada desde su nacimiento. La idea era que el magnetismo de ese mechón tuviera una influencia positiva en el muchacho. Sinnett le escribió al Maestro preguntándole si podía utilizar esos cabellos para intentar curaciones según la idea de Mesmer. La carta que tenemos es la respuesta del Maestro, que se extiende sobre este método de curación. En esa carta el Maestro le dice a Sinnett que puede intentarlo, pero que, por sí mismos, esos cabellos no tenían ningún poder de curación. Eran simplemente un acumulador de energía de la persona de la que procedían. Es como una batería eléctrica, que no resulta útil sin una conexión entre la fuente y el dispositivo a alimentar. La energía clave para un trabajo de este tipo es la de la voluntad. Si ésta falta no hay curación, el objeto en sí mismo carece de poder en ausencia de la voluntad. El Maestro añadía que no se requería una cierta pureza porque

la energía se halla en el objeto, aunque la pureza y una intención benéfica puedan incrementar su efecto. En esencia, lo que decía es que la pureza de mente y la buena intención conectan el talismán con el buddhi del sanador. Entonces el poder de curación supera al del Mesmerismo y al de la energía de cualquier cabello u objeto. El talismán y buddhi entran en sinergia y de ese modo puede producirse una profunda curación.

Describiendo sus métodos de curación, el Coronel Olcott decía que se producían de dos formas. Por un lado, se debían a la presencia e influencia del Maestro, a través de la conexión que se establecía con él. En diversas enseñanzas nos aconsejan ofrecer, en nombre del Maestro, cualquier cosa buena que hagamos. Así lo decía Jinarājādāsa: curar, ayudar, apoyar, todo debe hacerse en su nombre, pues de esta forma se puede atraer su presencia cuando nuestras intenciones son realmente puras. Olcott decía que la mayor parte de las curaciones que hacía se basaba en esta conexión y comunicación, a través de su propia imaginación y voluntad, con su Maestro. Y lo confirmaba con varios casos. Mencionaba uno en el que estaba curando a un ciego y este describía, durante el proceso, la visión de alguien de pie frente a él. Lo describía con gran detalle y era evidente que se trataba del Maestro de Olcott. El otro método

de curación era la acumulación y proyección de energía, usando la propia voluntad de Olcott.

La salud se describe como una situación de totalidad. Cuando estamos enteros, no divididos, es cuando estamos sanos. Esto, evidentemente, tiene varios niveles de comprensión, pero el proceso de sanar es el de restaurar la totalidad. Así que, quienes aspiramos a hollar un camino espiritual, estamos comprometidos con un proceso de curación a su nivel más profundo. Es el proceso que consiste en restablecer la totalidad olvidada de nuestra condición natural, de la cual nuestra forma “normal” de vida nos distancia.

Al ser humano se le ha descrito en nuestra literatura teosófica como “el espíritu más elevado y la materia más grosera unidos por la mente”. Este vínculo de la mente es el área en que encontramos todos nuestros problemas. Es también el área donde encontramos nuestras mayores esperanzas. Toda curación es, esencialmente, una curación de la mente, de su capacidad para unir el espíritu más elevado y la materia más grosera. Quedamos ya fragmentados simplemente por el proceso del nacimiento.

Nada más nacer, y mediante la estrecha asociación del alma con una personalidad en formación, adoptamos múltiples identidades fragmentarias: nacionalidad, género, filiación religiosa etc. Todo lo que pensamos que somos tiende a

aislarnos y fragmentarnos. Y pasamos por la vida en este estado de división. Al límite, en algún lugar de nuestro interior sabemos que la posibilidad de unificación existe, la posibilidad de restablecer la totalidad, y ello da lugar a la búsqueda, que algunos de nosotros llevamos a cabo a lo largo de nuestra vida. Buscando “aquello” que nos devuelva nuestra totalidad.

Antes de implicarnos en una búsqueda espiritual, llevamos a cabo otros tipos de búsqueda: la pareja perfecta, el trabajo perfecto, el lugar perfecto de la tierra en el que haya paz y armonía, donde encontremos todo aquello que nos falta para restaurar nuestra condición. Lo llamamos “condición” porque es el resultado de unos “condicionamientos”, esa condición separativa de la mente que es la práctica y la herencia de todo el que nace.

Cuando entramos en el sendero espiritual cambia la naturaleza de la curación. Ya no se trata de la idea de algo que podamos encontrar, de la pieza perdida del rompecabezas, ajena a nuestra propia conciencia. Nuestra búsqueda cambia de orientación, y ello nos ofrece el cambio fundamental en nuestro condicionamiento humano que nos afectará en esta vida y en las próximas. Empezamos a mirar hacia dentro, hacia la dimensión espiritual de nuestro ser.

Las escrituras de todas las religiones atribuyen curaciones de

todo tipo a sus fundadores, ya sea Jesús, el Buddha, Mahoma, o Apolonio. Todos ellos fueron conocidos por sus enseñanzas espirituales y también mostraron grandes capacidades de curación durante su vida. Aunque no se hable mucho de ello, o tal vez ni siquiera se conozca, J. Krishnamurti fue un gran sanador con numerosos ejemplos de curaciones “milagrosas” en situaciones incurables como la sordera, la tuberculosis, el cáncer y otras. Las llevaba a cabo principalmente mediante su voluntad y por contacto. Por su parte decidió, prudentemente, no darles publicidad, en buena parte por la historia de la ST y por lo que había ocurrido con HPB y otros, cuando mostraron ciertos poderes ocultos, y la especie de glamour y distracción de las enseñanzas esenciales en que acabó todo.

Una de las características de la vida espiritual parece ser que cualquiera que se entregue a ella de forma auténtica, al final se convierte en un sanador; resulta inevitable. Y no se produce necesariamente por la imposición de manos, ni por los métodos mesméricos de Olcott, aunque todo esto sea posible. En la Biblia cristiana encontramos un hermoso pasaje que describe un incidente ocurrido, probablemente tanto de forma real como simbólica. Pasaba Jesús, el Cristo, por una ciudad en la que vivía una mujer que estaba enferma. Decían que hacía

doce años que tenía hemorragias y no encontraban la curación. Él estaba cerca de donde ella se encontraba. Al darse cuenta de que Jesús pasaba, ella se aproximó y pudo tocarle el borde de la túnica. Al instante quedó curada. El relato continúa diciendo que Cristo se dio cuenta de que alguien había tocado su ropaje y le dijo que estaba curada. La curación se produjo por la mera presencia de una persona espiritualmente evolucionada.

Esta historia aborda la naturaleza del trabajo que hacemos. Cuando realmente conectamos con las dimensiones más profundas de nuestro propio ser, que de algún modo parecen haberse perdido debido a nuestra forma de vida, se manifiesta algo que produce la sanación. Interviene la voluntad, pero también se debe a la presencia de un alma evolucionada. Todos lo sabemos. Todos hemos buscado a esas personas que nos han atraído por la sensación de paz y serenidad que desprenden.

Aunque nunca conocí personalmente a N. Sri Ram, sí he oído historias de gente que iba a verle y le planteaban los problemas que les perturbaban. En más de una ocasión les oí decir que, después de hablar con él, se habían sentido renovados y aliviados, porque percibían que la conversación con él había sido de tan gran ayuda. Y entonces se daban cuenta de que Sri Ram no había dicho apenas

nada y que con su simple presencia se había invertido su propio estado interior. Se dice que las plegarias de una persona honesta tienen un gran poder. La presencia silenciosa de nuestro Ser tiene un gran poder.

En la Clave de la Teosofía, HPB escribía las preguntas que se planteaba a sí misma y que luego las contestaba como el “Teósofo”. En un momento determinado, describía las notables curaciones llevadas a cabo por Apolono — cómo levantaba a los muertos y otras cosas. Entonces se planteó la pregunta: ¿es el objetivo de la ST producir tales sanadores? Su respuesta es digna de consideración. Decía que la ST tiene varios objetivos, pero que el más importante es aliviar el sufrimiento de la humanidad por el medio que sea. Ese sufrimiento puede ser moral ó físico, pero su aspecto más importante es el sufrimiento moral. El estado mental que determina todo lo que hacemos—los valores que defendemos, las cosas que consideramos rectas o no, las actividades en que nos implicamos—está determinado por nuestra ética. La ética de la Teosofía es la que ella propone como “la gran sanadora”.

Respecto a esto, algo que experimentamos a lo largo de nuestra vida son las leyes que gobiernan la Naturaleza, las que gobiernan nuestra conducta. En la Voz del Silencio se afirma que la compasión es la “Ley de leyes”. En

términos de nuestra conducta ética (del despliegue de la dimensión espiritual de nuestro ser y su efecto sobre nosotros mismos y nuestra presencia en el mundo) esta compasión es algo con lo que necesitamos experimentar continuamente en nuestra vida. ¿Qué significa esto? Como “Ley de leyes” ¿cómo funciona?. La fraternidad, la compasión, la unidad, la curación, todo ello surge de la ética más profunda.

Cuando hablamos de ética, normalmente pensamos en la moralidad, la conducta, la forma de pensar. Envolvemos en palabras esa cosa inexpresable que llamamos espíritu. Tratamos de cubrirla con ideas y pensamientos, de modo que tenga cierta apariencia, alguna visibilidad, algún significado para nosotros.

Este experimento continuo que

es la vida espiritual es nuestro intento de comprender más profundamente lo que significa ser espiritual, ser puro e íntegro. Es bueno recordar que hay una dimensión sanadora en este trabajo que hacemos. Es una sanación que comienza con nosotros mismos como individuos, pero uno de los propósitos fundamentales del trabajo teosófico y de la Sociedad Teosófica ha sido el propósito más amplio de una sanación profunda que debe producirse en la humanidad: la formación de ese núcleo de Fraternidad, el reconocimiento de la posibilidad de la unidad, de la totalidad.

Estas son las cosas con las que podemos experimentar en el laboratorio de nuestra propia conciencia.

(The Theosophist, septiembre 2017.)

Nadie nos salva, sino nosotros mismos.

Nadie puede y nadie debe hacerlo.

Nosotros mismos hemos de recorrer el Sendero.

Gautama el Buddha

DISCURSO ANTE EL 38º CONGRESO EUROPEO

Tim Boyd

El tema del Congreso Europeo, “Teosofía—Un Camino hacia la Conciencia Universal”, es profundo dentro de su humildad; la idea de la Teosofía como *un* camino, no *el* camino, merece una atención especial. Si queremos ser honestos con nosotros mismos debemos preguntarnos: ¿Qué sabemos realmente sobre la Conciencia Universal? Ciertamente, en la historia de la Sociedad Teosófica hemos tenido personas que han hablado desde su experiencia de esta conciencia expandida: HPB, los Maestros, J. Krishnamurti, N. Sri Ram y otros. Pero, realmente, ¿qué se puede decir sobre la conciencia universal? ¿Hay palabras para captarla?, ¿hay ideas que la abarquen? Creo que no. Sobre lo que sí *podemos* hablar es de “un camino” que lleva en esa dirección.

Voy a darles dos afirmaciones, tal vez paradójicas. Después de la muerte de H.P. Blavatsky, entre sus escritos no publicados, se

encontró el texto siguiente: “Hay un camino escarpado y lleno de espinas, que conduce al corazón del universo”. Años más tarde encontramos la tan frecuentemente citada afirmación de J. Krishnamurti: “La Verdad es una tierra sin caminos”. Así que, por un lado tenemos a Blavatsky hablando de un camino que conduce al corazón del universo y, por otro, que no existen caminos. Hay un camino y no hay camino. ¿Es una correcta y la otra incorrecta? O tienen un significado más profundo, como el de que tal vez haya, de hecho, un camino que conduce a la Sabiduría, que conduce a la Verdad. Pero la Verdad, la Sabiduría o la Conciencia Universal, en último término, son inexpresables e indefinibles por medios ordinarios. Son preguntas que hemos de plantearnos con un espíritu de humildad.

Cuando se fundó la Sociedad Teosófica en 1875, había un

muchacho en América que entonces tenía nueve años. Estuvo influido, hasta cierto punto, por la Teosofía, pero también por el pujante movimiento del Nuevo Pensamiento, basado en las ideas de Phineas Quimby, Emerson, Thoreau y otros. Escribió un libro en 1897 que fue, y sigue siendo, uno de los libros más leídos sobre este nuevo movimiento. Su nombre era Ralph Waldo Trine y el libro que escribió se llamaba “*En Sintonía con el Infinito*”.

En este libro, Trine nos da un bello ejemplo que me parece útil para considerar la conciencia universal. Trine habla de un amigo suyo que tenía una propiedad en el campo y en esa granja había un hermoso estanque con lotos. Solía tener invitados en aquel bello lugar. Para él, todo el mundo era bienvenido a disfrutar de la paz y belleza del estanque. Los animales y las abejas venían en tropel hasta allí, las flores abundaban; era un lugar de belleza y paz. El estanque debía su existencia a un embalse de agua bastante distante. Entre éste y el estanque había una compuerta que regulaba el caudal de agua y el dueño la mantenía siempre abierta para alimentar al estanque.

Llegó un día en que este caballero tuvo que ausentarse durante un año, y arrendó la propiedad a otra persona que resultó ser

alguien de “mente práctica”. No le interesaba demasiado ni la belleza ni el trabajo adicional del mantenimiento del estanque. Así que cerró la compuerta que lo conectaba con el embalse y el estanque se secó. Los peces murieron y comenzaron a oler mal y las abejas y los pájaros dejaron de acudir. Los niños y los vecinos que acostumbraban a venir y los animales que bebían en la corriente que salía del estanque dejaron de hacerlo. Este ejemplo se refiere al camino del que estamos hablando, el camino hacia la conciencia universal.

Desde la perspectiva de las enseñanzas teosóficas, el ser humano puede definirse como: “El espíritu más elevado y la materia más basta unidos por la mente”. El espíritu que está lejano, invisible, incognoscible es el embalse del ejemplo de Trine—la fuente de vida que permanece siempre invisible, pero que siempre está presente. El mundo material de nuestra personalidad, nuestra naturaleza personal, es el estanque con su potencial belleza, o el que está asqueroso, árido y nada atractivo. El factor determinante entre un lugar bello y otro repulsivo es la compuerta, la mente. Todo el trabajo que hagamos en nuestro camino hacia la conciencia universal depende estrictamente del trabajo que se haga, de la apertura que le demos

a esa compuerta que es la mente. Existe un principio fundamental para todos los que estamos implicados en lo que llamamos el sendero espiritual. Puede describirse así: en nuestro interior hay una chispa de una llama divina, una chispa de la conciencia universal. Cuando reconocemos la presencia y el potencial de esta chispa, es posible convertirla en una llama que acabe por arder con tanta fuerza que se reunifique con su origen. El camino en el que estamos es un camino para descubrir cómo llegamos a conseguirlo.

Los fundadores de la ST fueron prudentes en muchos sentidos. Uno de ellos es que la Teosofía nunca fue ni ha sido definida oficialmente. No existe ninguna frase ni párrafo oficial del que pueda decirse que resume lo que es la Teosofía. A veces lo lamento, porque sería más fácil si existiera una definición condensada en tres frases o menos, pero obviamente, esto no es posible.

Dicho esto, es cierto que en algunas ocasiones HPB dio definiciones de lo que es la Teosofía. Hay dos en particular que me gustaría compartir para reflexionar sobre ellas. En una ocasión definió la Teosofía como “La Sabiduría Atemporal probada y verificada por generaciones de videntes”, y añadía que “para los mentalmente perezososla

Teosofía siempre será un enigma”. Parece algo muy preciso, pero, ¿lo es? Una de las cosas que más me impresiona de esto es la insistencia en la necesidad de la implicación del componente mental. La Teosofía siempre será un enigma, a menos que la mentalidad, la mente, el intelecto, se implique en considerar su valor.

Así que, aunque la Teosofía no esté compuesta meramente de conceptos, la base conceptual de la Teosofía es, ciertamente, importante. Dentro de esa misma definición, aunque implicando incuestionablemente al intelecto, la Teosofía es algo más que una cuestión de conceptos, es también algo experiencial. Es “probada y verificada”. Y, ¿dónde?, ¿en qué laboratorio se realizan estas pruebas?. La experimentación que conduce a la verificación de los profundos principios incorporados en la Teosofía tiene lugar en el laboratorio de nuestra propia conciencia.

La segunda definición que Blavatsky dio de la Teosofía es más breve. Decía: “es el altruismo, primero y ante todo”. Esto nos lleva a otra dimensión. En esta definición, la compasión es la base de la Teosofía. Así que, concepto, experimentación, altruismo y compasión comienzan a describir algo de esta Teosofía, que es un camino hacia la conciencia universal. No es por ca-

sualidad que HPB diga en *La Voz del Silencio* que la compasión no es un mero atributo, “es la Ley de Leyes”. Estas son cosas sobre las que sería bueno reflexionar.

Con esta base, debemos preguntarnos: ¿Cuál es nuestra tarea? ¿Qué trabajo tenemos que hacer? Hay un poeta en Estados Unidos más leído y más vendido que ningún otro. Curiosamente, no es un poeta americano. Nació en Afganistán en el siglo XIII. Es el poeta místico y maestro Jalal ad-Din Rumi. Dijo algo destacable para nuestra consideración sobre la conciencia universal. Dice: “Vuestra tarea no es buscar el amor”. En nuestro contexto, este amor es sinónimo de la conciencia universal que nos rodea por todas partes. De modo que nuestra tarea no es buscar el amor, “sino buscar y encontrar todas las barreras que hemos creado en nuestro interior en contra de él”.

La conciencia universal, el amor, la compasión, la Teosofía, cualquiera que sea el nombre, no nos pide nuestra ayuda. No necesita mejora, desarrollo o descubrimiento. Lo único que se requiere por nuestra parte es abrirnos para que esa sabiduría siempre presente se manifieste a través de nosotros y dentro de nosotros. Mahatma Gandhi decía algo similar pero de un modo muy diferente. Hablando de la histo-

ria, tal como se nos enseña en la escuela y en la familia, decía que “la historia es el registro de todas las interrupciones en el fluir de la fuerza del Amor”.

¿Qué aprendisteis en el colegio? Las guerras que hubo, los líderes que alcanzaron el poder, los ciclos de la economía subiendo y bajando, cada una de las interrupciones del fluir de la más natural de las cualidades de nuestro ser, eso es lo que llamamos historia. Somos capaces de pervertir hasta las enseñanzas de las más elevadas voces que vienen periódicamente para probar y dar testimonio de esta conciencia universal. A veces me descubro a mí mismo diciendo que la ST es perfecta en todos los aspectos, el único problema somos los teósofos: vosotros y yo. En nuestros sinceros intentos de darnos cuenta de algo de esta Enseñanza de la Sabiduría, que es más profunda que ninguna de nuestras capacidades, lo hacemos mal una y otra vez; pero también lo hacemos bien. Así que este trabajo continúa. Hay una tarea, que no es buscar esta conciencia universal, sino abrirnos a ella. Y luego, está el trabajo que debemos hacer. Pero ¿cómo hacemos el trabajo de llegar a abrirnos?

Todo el que ha leído las obras de HPB sabe que fue una gran defensora del valor y el poder de la meditación. A pesar de ello, casi

en ningún sitio encontramos detalles de “cómo” meditar. Hacia el final de su vida, cuando vivía en Inglaterra, dictó lo que conocemos como “El Diagrama de la Meditación”. Es una herramienta muy poderosa que yo recomendaría a todos, porque expone un acceso muy profundo a este proceso del cultivo de la mente hacia la conciencia universal. Tenemos que volver a él una y otra vez. No se ve ni se capta a la primera.

Me gustaría detenerme en un aspecto de este diagrama. Comienza afirmando que primero debemos concebir la Unidad, lo que, obviamente, es imposible. La Unidad no es algo que cualquiera pueda concebir, pero se nos dan instrucciones: “Primero concebid la Unidad por la expansión del Espacio y la infinitud del Tiempo”. De modo que la instrucción inmediata es la de eliminar barreras hacia la Unicidad, o la Unidad, lo que hemos designado en nuestro primer Objetivo como la Fraternidad. Ese es el postulado primerísimo. Luego sigue diciendo que debemos moldear el estado de nuestra conciencia personal, deteniéndonos en lo que describe como las cosas que adquirimos o las cosas de las que privamos a nuestra conciencia.

En una de las fases de la Adquisición: debemos llegar a “la percepción de que todos los seres encarnados tienen sólo Limita-

ción.” Todo lo que está encarnado es meramente una envoltura que nos oculta lo universal. Esta es una conciencia, dice, en la que debemos persistir, que *todo* lo que vemos sólo nos oculta su naturaleza universal. Y añade que el resultado de ello es una percepción universal de nosotros mismos y de nuestra conexión con el todo. Obviamente tiene un gran valor alcanzar una conexión más amplia que la nación, la raza y la religión.

No hay nada nuevo en decir que en el mundo de hoy los innumerables problemas con que nos enfrentamos proceden únicamente de las identidades separativas que adoptamos. Aunque pretendamos creer que esos problemas pueden resolverse con descubrimientos científicos o soluciones políticas, históricamente vemos que no es así. Con frecuencia cito a Albert Einstein y su famosa frase “ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de conciencia en el que se creó”. Para todos los problemas que afrontamos, desde los cambios ecológicos a los desequilibrios económicos, tenemos ya suficiente conocimiento para resolverlos. Lo cual nos sugiere que el conocimiento en y por sí mismo no es suficiente.

El mensaje de la Sociedad Teosófica es que existe una Sabiduría que supera a todo conoci-

miento, que esa Sabiduría existe no sólo fuera de nosotros, sino también en nuestro interior, y que hay un camino que conduce a esa Sabiduría. En el mundo actual, la importancia del movimiento teosófico no consiste en tener mejores concepciones que otras organizaciones, o en tener personas más prominentes o más grandes pensadores que otros. El valor y el propósito del intento de este movimiento teosófico se descubre cuando nosotros, como miembros, llegamos a darnos cuenta de lo que significa la Unidad.

Es fácil subir al estrado para hablar de la Unidad, pero el trabajo que nos acerca a ella dura toda una vida. Es el trabajo de buscar y descubrir los obstáculos que se interponen a la presencia de la Conciencia Universal, de la Unidad, de la Fraternidad. Este trabajo se puede empezar, pero nunca se acaba.

Hay un libro de Jiddu Krishnamurti llamado *La primera y Última Libertad*. Ciertamente, no voy a discrepar con Krishnamurti, pero creo que sería más exacto pensar en términos de la más reciente libertad, la más reciente barrera de identidad que hemos podido reconocer dentro de nosotros mismos. Obviamente, la época en la que vivimos es de transición y en las transiciones se produce, necesariamente, confu-

sión, y esto es algo que no podemos esperar que cambie en breve. Pero el papel que tenemos es el de crear, en medio de este alboroto y confusión, un centro dinámico de individuos que hayan tocado, valorado y realizado algo de esta cualidad más profunda del ser.

Este es el sentido de reunirnos una y otra vez en las reuniones teosóficas. A menudo pensamos que nos reunimos porque nos beneficia individualmente, porque algo se despierta en nosotros, y la comunidad que compartimos vivifica algo en nuestro interior. Esto, ciertamente, ocurre y tiene un gran valor. Pero hay un propósito más profundo para reunirnos. Cuando somos capaces de estar juntos en armonía, tranquilos, constituimos un vehículo para los Grandes Seres, que respaldan este movimiento—un vehículo a través del cual su energía y su vida se pueden expresar y trasladarse a este mundo que tan profundamente la necesita. Tengamos esto siempre presente.

El fin principal de este movimiento teosófico es la Unidad, formar el núcleo, proporcionar los medios, la base para que aquello que está más allá de nosotros pueda llegar al mundo. Hagamos el esfuerzo para lograrlo.

(The Theosophist, octubre 2017.)

El yo de la materia y el Yo del Espíritu no pueden encontrarse nunca. Uno de los dos debe desaparecer; no hay lugar para ambos.

H.P.B.

La Voz del Silencio, Fragmento I, v.56

EL PODER VIVO DE LA TEOSOFIA

ANA MARIA COELHO DE SOUSA

¿Somos felices los seres humanos? ¿Hay alguien entre nosotros que esté satisfecho, que sea suficientemente feliz para dejar de buscar, que haya alcanzado todo lo que esperaba de la vida? La mayoría de nosotros, que vivimos en países ricos, somos afortunados de la vida- tenemos todas o la mayor parte de nuestras facultades y miembros intactos, no estamos en un estado desesperado de mala salud, no esperamos hambrientos nuestra próxima comida, no tenemos que preguntarnos donde encontraremos cobijo cada noche, no tenemos que usar ropa con más agujeros que tela,

no estamos solos. Tenemos una familia, amigos. La vida es buena con nosotros. ¿Somos felices? No, no, no. Seguimos buscando, siempre buscando. ¿El qué? Felicidad, realización, paz interior. Hemos creído que estas brotarían de las comodidades. Los deseos de los seres humanos, al igual que la búsqueda no tienen fin -alimento, vestido, refugio, educación, familia, amigos, diversión, posesión de cosas, logros, belleza, gloria, fama, poder, riqueza. ¿De qué sirve esta búsqueda sin fin, que nunca puede darnos felicidad duradera, que nunca ha dado a nadie, ni puede dar, paz interior duradera? En-

tonces, ¿podemos detenernos y examinar la calidad de nuestras vidas? ¿Hay una sola cosa de la que podamos decir “de esto estoy contento, no pido nada más y es siempre para mí una fuente de alegría”? ¿Podemos decirnos esto, incluso en nuestros raros momentos de felicidad?

Pero, ¿Por qué queremos ser felices? Pues, porque queremos ser felices, eso es todo. La felicidad es en realidad su propio fin. Cualquier otro objetivo tiene un propósito más allá de él mismo y ese propósito es alcanzar la felicidad. Todo ser vivo quiere ser feliz siempre, lograr una felicidad ininterrumpida. La felicidad es dinámica, pero debe también ser paz. La verdadera felicidad debe ser completa, debe ser plena.

Entonces, uno puede preguntarse si hay algo más allá de todo esto, algo de importancia duradera, algo que aporte verdadera felicidad y un significado/sentido tranquilo y maravilloso, algo que haga cada momento de la vida nuevo y hermoso. Y la respuesta es sí. Los sabios dicen que la felicidad es nuestra naturaleza y esta es la razón por la cual la buscamos y la Auto(del Ser)-conciencia, es el deber primordial- el objetivo más elevado- pues es la base de todas las acciones y sus frutos -es la fuente de toda energía y felicidad. Así que buscamos la felicidad en el lugar equivocado, todos los lugares fuera de uno mismo son equivocados.

La felicidad no se encuentra sin, la paz no se encuentra sin, la plenitud no se encuentra sin -todas ellas son el mismo Ego/Ser. A todos nos gustaría, ciertamente, alcanzar el Auto(del Ser)-conocimiento. Sin embargo, ¿con que ansiedad lo deseamos? Sabemos que es un noble/valioso objetivo, pero, la mayor parte de las veces, nuestro anhelo no es tan intenso. Lo deseamos como muchas otras cosas, una casa bonita, unas vacaciones de ensueño y así sucesivamente. Esto no es algo que tengamos que forzar, sino que vendrá naturalmente cuando lo deseemos profundamente y esto se aplica igualmente al logro de la Auto-conciencia.

Este es, entonces, el trabajo básico, la preparación para hollar firmemente el sendero. Cuando hayamos llegado a la convicción de que todo lo demás es trivial, que no puede traernos felicidad, que ésta se encuentra en nuestro interior y que debemos buscarla a cualquier precio, entonces el camino ya no es largo. Estos momentos en nuestras vidas, estos atisbos de convicción pueden ir y venir y volver de nuevo. Cuando vengán, retengámoslos y permitámosles crecer en nosotros.

Ramana Maharshi habla de la experiencia de felicidad natural. Natural por su universalidad. Natural porque no depende de ninguna circunstancia ni relaciones. Por lo tanto es no-mental. Natural,

también, porque es algo que está presente a veces y a veces no. Es siempre la de uno mismo, y no puede darse ni despojarse.

La infelicidad o negatividad es una enfermedad de nuestro planeta. La gente cree que dependen de lo que ocurra para ser felices, es decir, dependen de la forma, del contenido. Debemos aceptar el momento presente, el ahora, y descubrir la perfección más profunda que cualquier forma y que no ha sido tocada por el tiempo. ¿Puede alguien decir donde comienza el “ahora” y donde termina? No hay más tiempo que el “ahora”. Pasado o futuro son solo conceptos mentales. El Auto-conocimiento solo puede darse aquí y ahora. El Auto-conocimiento no puede venir mañana o al día siguiente, no puede alcanzarse en algún lejano lugar en algún tiempo futuro. Implica ser plenamente consciente de nuestros sentimientos, de nuestros pensamientos, sin ansiedad, sin presión. Cada momento debe tener plena conciencia de lo que está ocurriendo dentro y alrededor de uno mismo. Como dijimos antes, no debemos depender de nadie, de nada, de ninguna experiencia, de ningún recuerdo; depender del pasado impide la plenitud del presente.

El momento presente es donde se desarrolla el juego de la vida. Ser uno con la Vida, es ser uno con el Ahora. La Vida y yo mismo

somos uno. Yo no tengo una vida, yo soy la vida. Soy la conciencia que se hizo consciente de si misma. Ser siempre consciente del Ahora es ser Auto-consciente(del Ser). Conocernos a nosotros mismos significa estar enraizados en el Ser, en lugar de perdernos en nuestra mente. Ser uno con la vida es sentir la belleza de entregarse, lo que significa aceptar interiormente lo que existe. Cuando nos entregamos interiormente se abre ante nosotros una nueva dimensión de la conciencia. Por tanto, debemos entregarnos/rendirnos. Pero muy pocos de nosotros están preparados para entregarse, para desechar nuestro mundo egoico, nuestras ideas predilectas, nuestros especiales esquemas de bienestar.

De modo que, si uno se entrega al poder vivo, oculto, superior de la Teosofía y acepta sus leyes, que son las leyes de la Naturaleza, toda infelicidad, todos los agobios deben extinguirse. Solo quedará aceptación alegre, silenciosa, y pura felicidad. Tendremos siempre el conocimiento de que una dicha infinita está a nuestro alcance en todo momento, con solo preocuparnos de prestar atención, con solo dejar de correr y estar tranquilos, con solo dejar de esforzarnos por conseguir algo y simplemente ser. Hay esperanza para cada uno de nosotros.

EL PODER DEL PENSAMIENTO Y LA GRATITUD

Barbara Hebert - EE. UU

¿Habéis pensado alguna vez cómo sería vivir en un estado de satisfacción y gratitud? La mayoría de nosotros a veces lo hemos pensado, sobre todo en tiempos de caos y dificultad. Como estudiantes de la Sabiduría Antigua, se nos aconseja observar a nosotros mismos: observar nuestras motivaciones, nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Estos aspectos de nosotros moldean nuestra perspectiva del mundo en que vivimos.

Por medio del estudio, nos damos cuenta en seguida de que nuestros pensamientos nos impactan a nosotros y a los demás. Los pensamientos son los cristales a través de los cuales creamos nuestro mundo. Nuestros pensamientos se manifiestan como vibraciones de materia mental y si están suficientemente definidos, pueden crear una forma llena de la energía de los campos emocional y mental. El Maestro KH escribió a AP Sinnett, “Los pensamientos son cosas - tienen tenacidad, coherencia y vida, - y son entidades reales”. (1) En otra carta a AO

Hume, el Maestro escribe:

“Cada pensamiento [de un individuo] al desprenderse pasa al mundo interior y se convierte en una entidad activa asociándose - o podríamos decir que coaligándose-, con un elemental; es decir con una de las fuerzas semi-inteligentes de los reinos. Sobrevive como una inteligencia activa, una criatura engendrada por la mente, durante un período más o menos largo según la intensidad original de la acción cerebral que lo generó. Por ello, un buen pensamiento se perpetúa como una fuerza benéfica activa; y un pensamiento nocivo perdura como un demonio maléfico. Y así [el individuo] está continuamente poblando el espacio con un mundo propio, atestado de los engendros de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones...”. (2)

Estas frases del Maestro deberían ayudarnos a detenernos y a pensar más allá, es decir ¡a pensar en los pensamientos que tenemos!

Por supuesto, no es sólo el Maestro KH quien ha hablado del poder del pensamiento. Muchos individuos a lo largo de los años

han escrito y hablado sobre el poder del pensamiento. Buda dijo que “Estamos moldeados por nuestros pensamientos; que nos convertimos en lo que pensamos”. Annie Besant escribió “... cuando generamos pensamientos, buenos o malos, estamos afectando a nuestra propia vida y a la de los demás, y construimos nuestro presente y nuestro futuro, y por lo tanto hacemos el mundo de hoy y el de mañana”. (3) Marco Aurelio escribió que “Nuestra vida es el resultado de nuestros pensamientos”.

La ciencia empieza ahora a “ponerse al día” con este aspecto de la Sabiduría Antigua. La ciencia de la neuroplasticidad apoya lo que los estudiantes de la Sabiduría Antigua siempre han creído. “La neuroplasticidad es la capacidad del cerebro de reorganizarse, formando nuevas conexiones neuronales durante la vida. La neuroplasticidad permite que las neuronas (o células nerviosas) del cerebro compensen lesiones y enfermedades y ajusten sus actividades como respuesta a las nuevas situaciones o a los cambios de su entorno”. (4) Durante muchos años, los científicos creían que la estructura del cerebro no se podía cambiar después de los primeros años de vida. El cerebro, después de ese período crítico de desarrollo, era el cerebro que conservábamos toda la vida. Sin embargo, la ciencia de la neuroplasticidad cambia

esta perspectiva. Este campo de estudio es tan fascinante como complejo. Aborda muchos problemas que van desde la recuperación de un derrame cerebral hasta la gestión del estrés. Para nuestros propósitos, nos concentraremos principalmente en lo que la neuroplasticidad tenga que decir sobre el poder del pensamiento.

En 2007, Abigail Zuger hizo la reseña del libro “The brain that changes itself”, (El cerebro que se cambia a sí mismo), escrito por Norman Doige, para el New York Times. En esa reseña dice que “la antigua distinción entre el cerebro y la mente se desmorona rápidamente ya que el poder del pensamiento positivo finalmente consigue la credibilidad científica”. (5) En el artículo de noviembre de 2015 de Neuroscience News titulado “¿Podemos convertirnos en una persona diferente mediante el pensamiento?” se cita a Ian Robertson, Director del Trinity College Dublin’s Institute of Neuroscience, que dice “Lo que sí sabemos es que casi todo lo que hacemos, todo nuestro comportamiento, pensamientos y emociones, cambian físicamente nuestro cerebro de una manera que está fundamentada en la química o en la función del cerebro”. (6)

Sharon Begley, autor de numerosos libros sobre la neuroplasticidad y periodista de ciencias nos da el ejemplo siguiente cuando le entrevista Ira Flatow en la National

Public Radio:

“Hicieron un experimento en Harvard hace unos años con un grupo de voluntarios que tenían que aprender un ejercicio con el teclado, y lo hicieron antes y después de medir la región del cortex cerebral motor que controla los dedos. Como era de esperar, esa región aumentó de tamaño. Otro grupo de voluntarios se limitaba a mirar la partitura e imaginaban que tocaban el mismo ejercicio en el teclado con cinco dedos. Lo hicieron durante una o dos horas cada día los cinco días de una semana. Les midieron la zona del cortex cerebral motor el lunes y los cinco días siguientes imaginaban que estaban tocando el piano. El viernes los científicos volvieron a medir la región del cortex cerebral motor y constataron que había aumentado exactamente el mismo tamaño que el de las personas que realmente habían tocado el piano. Con esto me refiero al motivo por el que la gente dice que el pensamiento puede cambiar el cerebro, porque esas personas no hicieron nada más que imaginar y pensar”.

(7)

También leemos lo del Intention Experiment (El experimento de la intención) conducido por Lynne McTaggart. Este experimento pone a prueba el poder de la intención (o del pensamiento) para cambiar el mundo a través de unos experimentos basados en la web y controlados científicamen-

te. McTaggart trabaja no sólo con miles de voluntarios, sino también con psicólogos y físicos de Princeton, Cambridge, la University de Arizona, el Institute of Biophysics (Instituto de Biofísica) y el Institute de Noetic Sciences (Instituto de Ciencias Noéticas). Los experimentos nos han proporcionado una gran cantidad de información científica respecto al poder del pensamiento. (8)

Sin lugar a dudas, nuestros pensamientos cambian una situación, - no sólo para nosotros, sino para el mundo que nos rodea. Si caemos en el pensamiento negativo, no nos ayudamos ni a nosotros ni al mundo. Cuando nos rodeamos de pensamientos negativos y formas de pensamiento negativas, cambia nuestro cerebro y cambian las vibraciones de energía que nos rodean. Como un ciclo interminable, los pensamientos negativos pueden llegar a atraparnos. Definitivamente, esto no nos es nada útil, y cuando enviamos esos pensamientos negativos al mundo, definitivamente no le estamos ayudando.

Concentrarse en lo positivo tanto como sea posible es una manera eficaz de ayudarnos a nosotros mismos y al mundo. Puede resultar difícil concentrarse en lo positivo mientras permanezcamos atrapados en un ciclo de pensamientos negativos. Sin embargo, una manera fácil de redirigir esos pensamientos es tener un senti-

miento de gratitud cada día. Incluso en los momentos más difíciles, hay algo por lo que podemos estar agradecidos. Por ejemplo, podemos estar agradecidos por la belleza de las hojas verdes de un árbol yuxtapuestas con el cielo azul radiante o por una flor con sus innumerables variaciones de color; podemos estar agradecidos por la oportunidad de crecer y aprender como seres espirituales; o podemos estar simplemente agradecidos ¡porque somos capaces de ser agradecidos! Mientras sigamos concentrándonos en la gratitud, los pensamientos de gratitud nos irán llegando con más facilidad. Si nos rodeamos de positividad y gratitud “poblaremos nuestro espacio” (para citar al Maestro) y llenaremos nuestro mundo.

Los pensamientos son cosas. Aquello en lo que pensamos cam-

bia nuestra estructura cerebral (la neuroplasticidad), nos envuelve en los campos emocional y mental y crea formas de pensamiento que tienen su propia vida limitada. Tenemos dentro de nosotros el poder de cambiar la situación en nuestra vida y en el mundo, simplemente a través de nuestros pensamientos. Romper el ciclo del pensamiento negativo y sustituirlo, aunque sea poco a poco, con pensamientos de positividad y gratitud puede ser importante y de hecho lo es. Como estudiantes de la Sabiduría Antigua, se nos aconseja que observemos nuestros pensamientos. Si lo hacemos, podremos redirigirlos para que sean una poderosa fuerza para el bien en el mundo. Como Norman Vincent Peale dijo, “Cambia tus pensamientos, y cambiarás tu mundo”.

AMIGOS O ENEMIGOS EN EL FUTURO

Eusebio Urban. (pseudónimo de W.Q. Judge)

Las doctrinas fundamentales de la Teosofía no tienen ningún valor si no se aplican a la vida diaria. Según sea esta aplicación, se convertirán en verdades vivas, muy distintas a las expresiones intelectuales de la

doctrina. La comprensión meramente intelectual puede terminar en el orgullo espiritual, mientras que la doctrina viva se convierte en una entidad a través del poder místico del alma humana. Muchas grandes mentes han reflexionado

sobre esto. San Pablo escribió:

Aunque hable con las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como el metal que resuena o el címbalo que retiñe. Y aunque tenga el don de la profecía y comprenda todos los misterios y todo el conocimiento; y aunque tenga toda la fe para mover montañas, si no tengo caridad, nada soy. Y aunque venda todos mis bienes para alimentar a los pobres y aunque entregue mi cuerpo para quemarlo, si no tengo caridad, de nada me sirve. (1. Cor. XIII, 1.3.)

La Voz del Silencio, que expresa las opiniones de las más elevadas escuelas de ocultismo, nos pide que salgamos de la luz del sol hacia la sombra para dejar sitio a los demás y declara que aquellos a quienes ayudamos en esta vida nos ayudarán a nosotros en la próxima.

Como apoyo a estas doctrinas tenemos las del Karma y la Reencarnación. La primera demuestra que hemos de recoger lo que hayamos sembrado y la segunda nos dice que venimos acompañados por quienes estuvieron y actuaron con nosotros en otras vidas. San Pablo estaba totalmente de acuerdo con todos los demás ocultistas y sus expresiones mencionadas antes deben considerarse bajo la luz que la Teosofía arroja sobre textos similares. Contrastadas con la caridad, que es el amor por todos los semejantes, están todas las virtudes y conocimientos posibles. Ninguna tiene importancia si falta la caridad. ¿Por qué? Porque mueren con la muerte de la persona que no es caritativa; su valor es nulo, y ese ser renace sin amigos y sin capacidades.

Esto es de suma importancia para el teósofo serio que pueda estar cometiendo el error de buscar los beneficios intelectuales pero sigue sin tener caridad. El hecho de que ahora trabajemos en el movimiento teosófico significa que ya lo habíamos hecho en otras vidas, que hemos de volverlo a hacer y, algo todavía más importante, que quienes están ahora con nosotros reencarnarán en nuestra compañía en nuestro próximo nacimiento.

¿Acaso las personas que conocemos o que estamos destinados a conocer antes de que termine esta vida van a ser nuestros amigos o enemigos, nuestros colaboradores o nuestros obstrutores en esa próxima vida? Y ¿qué será lo que les haga hostiles o agradables para nosotros entonces? No será lo que les hagamos o les digamos en esa vida futura. Porque ningún hombre se convierte en tu amigo en la vida actual solamente por los actos actuales. El fue tu amigo o tú fuiste el suyo, ya antes, en una vida anterior. Tus actos actuales no hacen sino revivir una amistad antigua y renovar una obligación antigua.

Si fue tu enemigo antes, lo será ahora aunque tú le ayudes, porque estas tendencias duran siempre más de tres vidas. Colaborarán cada vez más con vosotros si incrementamos el vínculo de amistad actual con la caridad. Su tendencia a enemistarse se verá

disminuida en una tercera parte en cada vida si ahora persistimos en mostrarle afecto, amor y caridad. Y esa caridad no es una entrega de dinero, sino un pensamiento caritativo por cada debilidad suya, por cada fracaso suyo.

Nuestros amigos o enemigos futuros, pues, son quienes están y estarán con nosotros en el presente. Si son quienes ahora parecen enemigos, cometemos un grave error y únicamente estamos postergando el día de la reconciliación durante otras tres vidas si nos permitimos no actuar con caridad con ellos. Nos molestan o estorban los que se oponen activamente además de aquellos cuya simple apariencia, temperamento y acciones inconscientes nos perturban y nos inquietan. Nuestro código de justicia para con nosotros, relativa muchas veces a nuestra mezquina personalidad, nos incita a rechazarles, a criticarlos y atacarlos. Es un error actuar así. Si pudiéramos mirar más allá, hacia nuestra próxima vida, veríamos cómo esas personas por quienes ahora tenemos tan poca caridad cruzan la llanura de esa vida junto a nosotros y nos entorpecen siempre, ocultándonos la luz. Pero cambiad vuestra actitud actual y esa nueva vida venidera os mostrará la forma en que esos enemigos aburridos, parciales y obstrutores os ayudarán, colaborando con cada esfuerzo vuestro. Porque el Karma les puede dar mayores oportunidades

que a nosotros y mejores capacidades.

¿Acaso algún teósofo que reflexione sobre esto sería tan loco para seguir ahora, si tiene la capacidad de cambiar, un curso que le reserve una cosecha de espinas en su próxima encarnación? Deberíamos continuar con nuestra caridad y afecto hacia nuestros amigos a los que nos resulta fácil ayudar, pero con aquellos que no nos resultan agradables de forma natural, que nos aburren, deberíamos hacer un esfuerzo especial para ayudarles y desarrollar hacia ellos un sentimiento de amor y caridad. Esto supondrá un interés añadido para nuestra inversión kármica. El curso opuesto, y esto es algo tan cierto como que el sol se levanta y el agua baja por la montaña, rebaja el interés de la cuenta y añade una pesada carga en el débito del libro de cuentas de la vida.

Y especialmente la organización teosófica debería actuar según lo que decía San Pablo y La Voz del Silencio. Porque la tendencia kármica es una ley inexorable. Nos obliga a continuar en este movimiento de pensamiento y de doctrina; devolverá a la reencarnación todo lo que contiene. El sentimiento no puede mover la ley ni un milímetro; y aunque esa emoción pudiera liberarnos de la presencia de esos hombres y mujeres que actualmente no nos gustan ni aprobamos, y todos tenemos a

muchos de ellos en nuestras filas, la ley nos volverá a colocar en su compañía, con la tendencia amigable aumentada o el sentimiento hostil disminuido, de la misma manera que ahora creamos uno o impedimos el otro. El objetivo de los fundadores de la Sociedad era el de despertar una tendencia a la

amistad futura; debería ser el objetivo de todos nuestros miembros.

¿Qué tendréis en la vida futura? ¿Amigos o enemigos?

(The Path. Vol VII. Enero 1893)

LA SEIDAD EN TODO ESTÁ

José Tarragó

Queridos hermanos: El trabajo que os voy a presentar es un modesto ensayo, que diluye algunas gotitas sacadas de los antiquísimos pozos de la **Sabiduría**, para mitigar en lo posible, la sed de las fatigadas **almas** que, cruzan el desierto en busca de la **verdad**.

No obstante, siento la necesidad de aportar mi pequeño grano de arena, en agradecimiento a los **fundadores de la S. T.**, siempre presentes en nuestra mente y corazón. Que, sin “habernos conocido físicamente”, nos legaron todo el fruto de **Su Obra** y a través de ella, la debida formación **Teosófica**.

Así pues, desde aquí y con todo el poder de vuestra ayuda pretendo si se me permite, elevar un mensaje de amorosa y reverente empatía a los más leales y fieles **Discípulos** de los **Bienaventurados Maestros**, a los que obedecieron sin

condición alguna.

Desde el momento en que fundaron la **Sociedad Teosófica**, y hasta el fin de sus días, supieron mantener con brazo firme el espíritu de la **Teosofía**, sin nunca vacilar ni desfallecer ni quebrantar su lealtad a los **Maestros**.

Dicho esto, vuelvo a los antiquísimos pozos de **Sabiduría** de **Brahma Vidya**, o **Teosofía** y juntos analicemos algunas de las gotitas diamantinas de rocío, que emergen desde la noche de los tiempos.

Voy a continuar mi disertación en relación a la naturaleza de **Dios**, la naturaleza del **Universo** y la naturaleza del **Hombre**. Encauzando estas verdades fundamentales en el sentido más abstracto, filosófico, y metafísico.

No obstante, descenderé a lo concreto para dar alguna explicación, algún símil algo que aclare y justifique la exposición, con el fin de evitar perder lo que es realmente difícil de comprender.

Después de todo, las palabras no sirven para otra cosa, aunque, tengo que decir que el verdadero conocimiento del **Ser**, como todos sabéis, no cae bajo el dominio de la palabra ni puede ser materia de enseñanza.

Ni aun, el más divino **Maestro**, es capaz de infundirlo al más apto discípulo, ya no puede ser comunicado de boca a oído, ni de mente a mente, ni de yo a yo. Este **Supremo Conocimiento del Yo**, debe dársele cada **Yo a sí mismo**.

Pero eso será, cuando esté dispuesto a abrirse en la plenitud de **Su propia Divinidad**. Nadie más puede darla. Tan sólo el **Ser o Dios Interno** puede conocer a **Brahman o Dios**.

¿Cómo pues, podríamos conocer el **Espíritu Universal** si nosotros mismos no participáramos de **Su Naturaleza**?

Podemos conocerle fuera de nosotros, porque está en nosotros. Como bien dice la **Teosofía: Brahman es Dios el Espíritu primordial**, que nos circunda, así como el **Ser** dentro del **Corazón Espiritual**. Por lo tanto podemos conocerle, que es más que creer únicamente en **Él**.

Todo estudiante identificado e instruido en **Teosofía**, considera la subjetividad como el atributo más significativo, de los seres conscientes de sí mismos, y se da cuenta, que la idea de **Dios**, se ofrece siempre a la mente al mismo tiempo, como idea del **Yo**.

De esto se infiere con plena claridad, que no se puede hablar de lo **Divino**, con ningún empleo objetivo de la mente ni por argumentos teológicos, pero ¡sí! desgajando la gruesa capa mental, mediante el proceso civilizador del género humano, oculto, en la divina naturaleza del hombre.

Sólo hay una **Conciencia; la Conciencia, del Eterno Ser** que se manifiesta por doquiera, tanto en el poderoso **Deva**, como en el dormido grano de arena que el viento zarandea de un lado a otro.

Todo es **Conciencia de Dios**, porque no hay otra, y como conciencia, va desenvolviéndose desde el grano de arena a la planta, de la planta al animal, del animal al hombre y del hombre, al **Deva**; pero sólo **Dios**, manifiesta con ello sus poderes ocultos en las envolturas de la materia.

No hay ninguna conciencia, sino **Su Conciencia** que penetra, los más dilatados espacios y alienta en el átomo más tenue. **Él lo es Todo** y el universo está en **Él**. Las manifestaciones del universo son las manifestaciones, del mismo **Brahman o Dios**.

No existe **Él** y el universo sino **Él** como universo, no hay creación ni añadidura. Según nos convenzamos de esto, así, iremos comprendiendo lo maravilloso de algunos pasajes de la **D.S.** en que se dice: que ni por demostración ni por raciocinio es posible probar la existencia del **YO**. En esto no hay duda ni falacia ni evasiva.

Este **YO**, no puede comprenderse por enseñanza, ni por inteligencia, pues, no se le alcanza por lectura, ni por cosa alguna

exterior a nosotros mismos. Su prueba evidente es el **YO Superior** y esta prueba, yace en nuestro interior.

El **YO** es la única prueba del **YO** y para un sincero indagador es prueba suficiente. Porque, nuestro **YO Superior** es para cada uno de nosotros, la certeza mayor de todas las certezas. Aunque quisiéramos dudar de nuestro **Yo Superior** no podríamos.

Nada podrá jamás, quebrantar la certidumbre de nuestra propia existencia. La verdadera **Fe** en el **Sí Mismo**, y la inquebrantable certeza de la existencia de nuestro **Yo Real**; es por esto, que se dice que la **Fe** trasciende a la razón, no se apoya en la razón ni en el conocimiento. Está por encima y más allá de ambos.

Ahora bien: para alcanzar la certidumbre de la existencia del **YO** en su divina naturaleza, lo podemos lograr, mediante la indagación, la meditación y la vida noblemente elevada.

Este **YO** podemos alcanzarlo por la constancia en perfecto conocimiento, perfecta justicia, perfecta austeridad, perfecta inteligencia y perfecto dominio de nosotros mismos, estos son los medios, para hallar la prueba de **Dios**, que es la **Conciencia** de la **Divinidad** de nuestro **Yo Espiritual**.

Pero estrictamente hablando, tan sólo son medios para destruir obstáculos, pero no, la verdadera realización del **YO**. Hay que tener muy presente que la realización, que es el conocimiento o realidad del **YO**, no es algo que pueda alcanzarse con engaños imaginativos.

Así que, para quedar libres de los

apegos, nos vemos en la necesidad, de vencer los obstáculos que nos impiden realizar nuestra propia **Divinidad**.

La separatividad en la que nos vemos envueltos es **Maya**. Pero, al bucear en los recovecos más profundos de nuestro corazón, descubrimos que no hay separatividad, que todos somos **Uno: El Yo Supremo, el Yo Uno, y el Yo Universal**. Pues la liberación no puede obtenerse mediante obras, sólo por indagación.

Volvamos la mirada hacia el interior, porque de esa contemplación interna se nos dice: **“Por la calma de los sentidos, se contempla la majestad del YO”**.

La crítica en contra de la **Teosofía**, puede desmenuzar los libros por antiguos estimables y sagrados que sean. Pero nada más. No se puede desmenuzar al **YO**.

La prueba del **YO**, está en el interior y no fuera de nosotros, ni tampoco en los libros aunque todos de gran interés y de gran ayuda, se han escrito en el exterior, fuera del **YO**, pero que a su vez puede influenciar al yo personal a escribir otros libros.

Estos son el producto del **YO**, cuya **Divinidad** se manifiesta en cada uno de nosotros. La frase **“Dios lo es Todo,”** es la **Carta Magna** de la libertad intelectual.

Pensamos, sentimos, actuamos y hablamos, no importa que nos equivoquemos o caigamos en el error, porque, ulteriores conocimientos nos conducirán derechamente a la **verdad**.

La mente, no puede actuar a escondidas del **YO**, porque es una de sus manifestaciones y en consecuencia, no se puede quebrantar la eterna certidumbre de

la existencia del **Ser**.

Esta es la verdad capital de la **Teosofía**, de la que en estos breves e interesantes días trataremos de comprender algo, por poco que sea, algo aprenderemos de esta omni-penetrante **Verdad** y aunque **radiante refulgente** y **gloriosa**, no puede ofuscarnos porque somos sus **rayos** y es **nuestra luz**.

Así pues, no hay necesidad de decir que hemos de intentar poner nuestras mentes en armonía con esta **Verdad**, y suplicar que dentro y fuera de nosotros brille y podamos ver la “**luz que alumbra**” a todo individuo que nace en este mundo.

La mente, contiene todos los pensamientos que en ella nacen, y en ella se desvanecen. De **Brahman** brotan los universos en sucesión interminable como cadena sin principio ni fin. Es inmutable, porque todo lo incluye; literalmente todo está en **Él** todo cuanto fue en el pasado, es en el presente y será en el futuro; todo cuanto pueda ser, reside en el inmenso Todo. Fuera de **Él** nada más existe.

De esta inmensa plenitud, la **Teosofía** nos dice: surgen los universos, como del océano las olas; así como en el océano mueren las olas, así desaparecen los universos. Esto ha sido, es y será, siempre en inigualable e inmutable realidad de vida.

Esto yace, continuamente en el abismo sin fondo de la universal paternidad. No hay más, todas las cosas están allí, en simultánea e inmutable realidad de perpetua vida.

Por esto, dijo un **Sabio**, que todos los opuestos están allí, para convencer a la mente humana de que nada se suprime, de

que nada hay fuera del **Absoluto** y de que no existe ningún otro.

Así, al hablar de un universo, no podemos decir que haya sido hecho, aunque no siempre haya existido, porque, todo está en **Aquel** que no cambia.

Todos los opuestos se concilian en **Él** y en **Él** mutuamente se neutralizan. Allí se sumergen recíprocamente todos los opuestos porque, **Aquel** lo es **Todo** y no hay otro.

Persistamos en esta idea, hasta que llegue a sernos familiar y forme parte de nuestra mente. Tratemos de concebirla desde distintos aspectos, podemos considerar por ejemplo: que la ciencia abarca el universo y nos enseña que no tiene límites, pues, descubre más y más, lejanos sistemas planetarios resultando mayor la distancia, a la última estrella visible.

Nos vamos más allá todavía; más allá, de la lejanísima estrella que, descubre el potentísimo telescopio de la ciencia, y allí, se despliega **Brahman** con ignotas e ilimitadas posibilidades de manifestación.

En **Brahman**, no hay ni principio ni fin, no hay más allá. Pensemos en ello hasta que sintamos el peso de Su inmensidad.

Los universos llegan a ser, y nacen a la existencia pero, el **Eterno** es inmutable no conoce ni pasado, ni presente, ni futuro porque **Él lo es Todo al mismo tiempo**.

Si dejamos que la profundidad y el esplendor de esta idea descansen en la mente hasta formar parte de nuestro **YO**, no podremos concebir nada externo a aquel que **Es**. Únicamente podemos decir que **Él es**.

El Universo y todo cuanto en el se mueve emana de la **Vida Una**. Veamos unos símiles que ayudan al entendimiento. De la araña salen los hilos con los que confecciona su red. De la tierra salen las hierbas y de la piel, los pelos. Así surgió, el **Universo del Absoluto o del Imperecedero**.

Así como de la llameante hoguera, saltan miles de chispas de su misma naturaleza, así del **Absoluto** emanan múltiples existencias, y una vez terminado el periplo de sus experiencias vuelven nuevamente a **Él**.

Dios está latente en la **Sabiduría**, y en la ignorancia, con la salvedad de que la ignorancia, es perecedera y la **sabiduría** es permanente, así, el que es responsable de la **sabiduría** y la ignorancia, es “algo” que está más allá del **Dios** manifestado.

“Que es lo que se infiere de esto” nada más y nada menos que más allá del **Universo** manifestado, más allá del **Dios** en lo oculto, está el **Ser Puro**, el **Ser Abstracto**, o mejor dicho la **Seidad**, como la denominaba **H.P.B.**

“El vocablo **Seidad**, es un neologismo que se aplica para designar el principio absoluto desconocido e incognoscible.

Pura Seidad, es **Aquel** en quien todo está, es **Eterno**, **Inmutable**, **Absoluto** el inmenso océano del que nace la existencia. De este **Todo**, de ésta no existencia, dimanar la, **existencia y la vida**.

Cuando tratamos de concebir que la existencia emana, de la no **Existencia**, el ser del no **Ser**, se nos presenta un problema

de dificultad y nos preguntamos “¿como puede ser esto?”.

¿Como el ser puede proceder, o emanar del no **Ser**? Así que uno llega a la conclusión de que no es posible comprender por el simple ejercicio de la mente o por el uso de la razón pura y simple.

Son necesarias la **intuición Espiritual**, y una visión interna y profunda, que, superando el poder de **Manas**, ponga en actividad a **Buddhi** como vehículo del **YO**.

Lo cierto, es que nunca comprenderemos estas grandes verdades, ni por copiosas enseñanzas ni por detenidos estudios; tan sólo llegaremos a comprenderlas mediante la meditación lograda o bien a través del éxito en la indagación del **YO**.

¿Puede haber algo, que supere el hecho de que quien vive dentro de **Si Mismo** sostiene el **Universo** y al mismo tiempo, vive oculto en el corazón de todos?

¿Que importan los engaños, los problemas o los errores? Estos, son transitorios, perecederos pero, el **YO Superior** está aquí en la **Cueva Etérica del Corazón Espiritual**, en todos vosotros y en mi mismo.

En realidad, este poderoso y nonato **Ser** es la inteligencia en lo viviente; si vivimos somos parte de **Él**, así que, no se trata de decir que no somos **Él**, porque es declararnos mortales y perecederos y eso es algo que no debemos permitir que ocurra.

Por lo contrario, cuando en nosotros mismos percibimos el **YO Superior**, la inmortalidad queda fuera de toda duda, porque es el **No Nacido, Perpetuo, Eterno**

y **no muere** cuando muere el cuerpo, existe con independencia de todo cuerpo, pues, está por encima y más allá de todo. En definitiva, es la fuente de todas las cosas.

Pero, ¿cómo podemos contactarlo o conocerlo? La **teosofía** nos ofrece una vez más su apoyo al decirnos que sólo podremos conocerlo por la realización del **YO**.

La dificultad estriba, en la identificación que ejercen nuestros sentidos, canalizados hacia las ilusiones y los goces del mundo material.

El **Yo Superior**, puede afirmar o negar a la materia; pero la materia, ¿Cómo osaría afirmar o negar al **YO**? Cuando su existencia, dimana únicamente del **YO Superior**; esto es lo que nos alucina nos ciega y nos deja impotentes.

Es por este motivo, que se exige la purificación de los vehículos de la personalidad, antes de que el hombre pueda contemplar la majestad del **Yo Superior**. Este es el camino, no es la realidad, sino la senda que nos conduce a ella.

Estoy en la recta final de mi exposición, y quiero dedicar el poco tiempo que me queda, en ahondar en la **Unidad Fundamental**, como algo diferente del concepto conocido que pensamos tener desde lo personal.

La filosofía **Vedanta-Advaita** nos habla del **Uno sin Segundo**, que lo abarca todo, que lo concibe todo; y vive en todo; **Él es y existe Ahora, sin Pasado ni Futuro y sin excluir nada de Si Mismo**.

Él manifiesta en el mundo una parte de **Si Mismo**. Krishna dijo: **“Yo establecí este Universo con una porción de mi**

mismo, y sigo existiendo”.

Así es que el **Dios Inmanifestado** que todo lo trasciende, que todo lo abarca, se limita a **Sí Mismo** al iniciar su manifestación.

De **Él**, vienen tres grandes manifestaciones, que son: **Voluntad o Poder; Sabiduría o realización de Sí Mismo; Actividad o inteligencia creadora**; tres aspectos divinos, que son la fuente de toda **Trinidad**, que encontramos en el mundo antiguo y moderno.

Tres formas de manifestación inherentes en una única **Existencia**: el **Poder Creador** que trae a la existencia al **Universo**; el **Poder Conservador y Preservador**, que sostiene en existencia el **Universo**, penetrándolo y manteniéndolo todo. Aquél hacia quien retornan todas las cosas, el **Destructor, el Regenerador**, a cuyo seno amoroso vuelve toda vida después de su peregrinar por los mundos y formas para que reformada y mejorada vuelva la vida a emprender nuevos viajes, dotada de más nobles y poderosos atributos con los que podrá obtener más grandes triunfos.

El **Conocimiento** nos hace percibir un ser, cuya expresión material está constituida por un elemento; pero la ignorancia solo ve lo físico.

El **Conocimiento** ve en todo lo físico, una manifestación del **ÚNICO SER**, que se muestra bajo una forma limitada para auxiliar **Su** mundo. Esa es la **clave del Conocimiento**.

Ahí está, pues, toda la **verdad: Dios** está en todo y lo es **Todo**, en miríadas de formas de vivientes inteligencias, que

ocupan cada una su respectivo lugar; los **Devas** surgieron del **Absoluto**, así como después surgieron de **Él** los minerales, vegetales, animales y hombres. En definitiva no hay más que una sola y única vida que se manifiesta en infinidad de formas.

Mediante todo lo dicho, finalmente llegamos a una **Gran Verdad**, completa en sí, plena de vida, exquisita, llena de gozo y alegría. Toda la naturaleza palpita de **Vida** y está henchida de amor.

No hay sino **Una Vida, Única Existencia**, un **Sólo** y **Omnipresente Ser**. No puedo llamarlo **Espíritu**, porque el **Espíritu** es la antítesis de la **materia**, y **Espíritu** y **Materia** están combinadas en **Él**. Así pues lo llamaré el **Uno sin Segundo**.

En los reinos ilimitados del espacio, en la infinitud de los **Universos** ese **Único** se está manifestando de innumerables maneras; pero cada una de ellas, no es sino una manifestación de **Él** mismo. **Él** es el único que piensa, porque de **Él**, solamente, surge todo pensamiento.

Él es, el único actor, puesto que de **Él**, viene toda actividad. Todas las palabras, muestras de justo e injusto, de bueno y de malo, se refieren, y están limitadas a las vidas que evolucionan a nuestro alrededor y a sus mutuas relaciones.

Nada hay que pueda quedar excluido de aquél **Universal Uno**. En su **Ser Infinito** todo está bien, todo es lo más elevado y todo es lo mejor.

Pero hoy, me quiero quedar con este **Supremo Ideal**: Que no hay más que **Él**, el único **Ser**, la **Única Vida** que lo sostiene

todo, que está en todo.

En el polvo por el que andamos está **El**; y el más **Poderoso Arcángel**, el más elevado **Cielo**, no es sino otra expresión de **Él** también.

Cada uno de nosotros, se lo manifestamos a **Él**, en nuestros pensamientos, en nuestros deseos en nuestras acciones; **Vuestro** pensamiento luminoso es en reflejo de **Su Luz Infinita**.

Vuestro ardiente deseo de hacer el bien, es un eco de **Su Bondad Infinita**; vuestra mirada amorosa, vuestra amable palabra y vuestra acción benéfica, no son sino repercusiones lejanas de **Su Inmensurable Amor** y de **Su creadora Actividad** en el mundo de la limitación.

Vosotros se lo manifestáis a **Él**; el animal, el vegetal, y el mineral también se lo manifiestan a **Él**. ¿Cómo podríamos nosotros y ellos vivir, sino que en **Él** que es la **Única Vida**?

Dejad que **Él** nos hable, por medio del mundo, así como **Él** nos habla también por medio del **Espíritu**. **Él** nos habla en el soplo del viento, en las hojas de las plantas, en cada árbol de los bosques; **Él** nos habla en la soledad, y en el silencio de las montañas.

No hay nadie fuera de **Él**; **Él** es la **Vida Única**. Si estos sentimientos anidan en nuestro corazón, si lo sentimos intensamente, entraremos a participar de **Su Poder**, y compartiremos **Su Infinita Paz**. Todo ello, gracias al estudio **Teosófico** cuya senda, nos conducirá a una **Conciencia Universal**.



Creo llegado el momento de que os enteréis de la respuesta a la pregunta;



¿Cuál es la relación de la Orden Teosófica de Servicio y la Sociedad Teosófica?

En 1908, cuando Annie Besant creó la OTS, anunció en un suplemento a *The Theosophist*: “*Como quiera que una cierta cantidad de miembros de la ST desean organizarse en varias líneas de servicio para promover activamente el primer Objetivo de la Sociedad, por este medio constituyo una Orden que se llamará Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica*”.

Es interesante hacer notar que la Sra. Besant denominó a la Orden, la *Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica*, lo que indica de su existencia dentro y no separada de la ST. La mayor parte de los grupos de la OTS funcionan simplemente como un organismo autónomo de la ST. Con el paso de las décadas, casi la mitad de los grupos se han convertido legalmente en organismos registrados -a menudo por la amplia naturaleza del trabajo comunal que realizan- pero esto no quiere decir que son algo aparte y fuera de la ST. Todas las actividades de la OTS están amparadas y supervisadas por la Secretaria Internacional de la Orden que informa regularmente al Presidente Internacional de la ST quien es *ex officio*, Presidente Internacional de la OTS. Los Coordinadores nacionales de la OTS, a veces llamados Directores Nacionales o Presidentes, son designados, excepto algunos casos raros, por la Presidencia Internacional de la OTS consultando con el dirigente de la ST en el país que corresponda.

La OTS considera de la máxima importancia unas relaciones de trabajo

armónicas con la ST. Su más querido deseo es apoyar a la ST como un lugar en el que la acción social se considere práctica espiritual y se cuide activamente. Aunque la OTS no está presente en todos los países en los que está activa la ST, la OTS está creciendo y aspira a convertirse en un apoyo cada vez mayor de la ST al llevar a cabo el valor de las enseñanzas teosóficas en la transformación en el mundo. Facilita un punto de referencia y encuentro grupal en el que los miembros de la ST y sus amigos pueden trabajar en aspectos de servicio relacionados con la elevación de la humanidad y protección del planeta.

La OTS no considera periférico su papel en el trabajo de la difusión de las enseñanzas teosóficas ni tampoco se considera como una sencilla duplicidad de grupos humanitarios. La OTS existe para mostrar al mundo que la Teosofía tiene mucho que aportar en asuntos contemporáneos preocupantes y puede ayudar a las personas a encontrar el sentido del sufrimiento. Trata de demostrar que el servicio enraizado en la espiritualidad puede engendrar el bien de largo alcance en el mundo.

La Sociedad Teosófica mantiene neutralidad en relación con los sistemas sociales y políticos. La Orden Teosófica de Servicio, por otro lado, actúa como un foro en el que los miembros pueden airear sus puntos de vista y adoptar posturas en asuntos de interés público.

Durante más de 100 años, la OTS ha realizado una contribución significativa a la comunidad social de la Sociedad Teosófica y considera como un alto honor su colaboración con la ST.

No de la práctica correcta resulta el procedimiento correcto, pero del pensamiento correcto se produce la práctica correcta. Importa enormemente lo que piensas. Si piensas con falsedad, actuarás erróneamente; si piensas vilmente, la conducta seguirá a tu pensamiento.

Annie Besant



11º RETIRO DE SILENCIO

En la edición de este año, volveremos a tener la oportunidad de seguir un retiro de silencio conducido por la Presidenta de la Federación Europea de la S.T. que tendrá lugar del 6 al 10 de diciembre en Montserrat.

Como el año pasado, estaremos alojados en la Hospedería del Monasterio. Esta 11ª edición tratará de “**Las Instrucciones Espirituales, su significado, sus valores y sus misterios**”, basado en el Bhagavad Gita.

A diferencia de otros años, esta edición y las posteriores se realizarán solamente para miembros de la S.T.

Se puede encontrar más información en la página web: sociedadteosofica.es

“To give beyond reason, to care beyond hope, to love without limit; to reach, stretch, and dream, in spite of your fears. These are the hallmarks of divinity - traits of the immortal - your badges of honor. May you wear them with a pride as great as the immeasurable pride we feel for you.”

Dar más allá de la razón, cuidar más allá de la esperanza, amar sin límites; alcanzar, extenderse y soñar a pesar de tus miedos. Estos son los distintivos de la divinidad, rasgos de lo inmortal, tus insignias de honor. Llévalas con un orgullo tan grande como el inconmensurable orgullo que el universo siente por ti.

FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO AÑO 2018.